

Lucas 15:11-24
Espiritualidad Pop: "Desperado"
Pastor Brian North
Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA
11 de mayo de 2025

Algunos de mis escritores favoritos son cristianos que escriben en revistas y periódicos seculares, porque expresan su fe en un entorno real, en lugar de en una burbuja cristiana para un público cristiano. Creo que eso requiere valentía y me inspiran de verdad. Recientemente encontré un artículo de Elizabeth Bruenig en The Atlantic que me conecta con esta serie en la que estamos. Su artículo se titula "¿Puede Silicon Valley encontrar el cristianismo?" Ella escribe: «Silicon Valley, al parecer, está llegando a Jesús. En mi opinión, no hay malas conversiones; nací y crecí cristiana y lo sigo siendo, y es bueno, desde esa perspectiva, ver a quienes antes no creían interesarse en la fe, sea cual sea el motivo» («¿Puede Silicon Valley encontrar a Jesús?» de Elizabeth Bruenig, en The Atlantic). Me identifico totalmente con su afirmación de que, desde una perspectiva cristiana, «es bueno... ver a quienes antes no creían interesarse en la fe, sea cual sea el motivo». Esa creencia es una de las principales razones por las que estamos en nuestra serie de sermones.

Así que, si alguien viene a la iglesia porque escuchó al pastor Brian «predicar sobre Pearl Jam», o va a predicar sobre los Eagles, o lo que sea, ¡genial! Cada canción es básicamente una ilustración a gran escala del mensaje del evangelio. Por lo tanto, la razón por la que un no creyente viene a la iglesia realmente no importa. Mi objetivo es compartir el evangelio y animar a la gente a seguir a Jesús, dondequiera que se encuentren en ese camino, ya sea que hayan recorrido kilómetros o aún estén buscando el punto de partida. De eso se trata esta serie, que concluirá el próximo domingo con la que probablemente sea la canción más reconocible de la serie.

Hoy toca un clásico de los Eagles, que encaja a la perfección con la canción de la semana pasada, "Fly Like an Eagle" (la verdad es que no lo planeé así). ¿Cuántos de nosotros conocemos al menos la música de los Eagles? Sin duda, muchísima gente en todo el mundo lo sabe. Los Eagles son una de las bandas con mayores ventas de todos los tiempos, con un estimado de 150 millones de álbumes vendidos en todo el mundo. Han tenido 5 canciones número uno, 6 álbumes número uno y siguen dando conciertos; de hecho, han tenido una racha de conciertos en su nuevo local de Las Vegas llamado "The Sphere", donde dan cuatro conciertos al mes. Empezaron en septiembre del año pasado y su programación continúa hasta finales de este año, y quizás se extiendan más... ¿quién sabe? Varios miembros de la banda, como Glen Frey, Joe Walsh y Don Henley, también han tenido éxito como solistas. El bajista original, Randy Meisner, falleció hace un par de años; Glen Frey falleció hace unos 9 años, y su hijo, Deacon, ahora toca y canta con la banda en conciertos en su lugar, al igual que el músico country Vince Gill.

La canción que analizamos hoy no fue su mayor éxito, pero la mayoría de los fans de los Eagles sin duda la incluirían entre sus grandes éxitos. Se trata de "Desperado", originalmente lanzada en su segundo álbum en 1973. En lugar de leer primero la letra, hoy simplemente nos sumergiremos en una interpretación. Aquí está Don Henley cantándola en una presentación en vivo en el estudio del programa de Howard Stern (Video)...

Es una canción que expresa el anhelo de que alguien vuelva a casa... de que deje de malgastar lo que tiene... de que deje de buscar cosas que parecen buenas pero que en realidad son destructivas para la vida... de que deje de lado el materialismo y se conecte con el mundo a través del amor... de que reconozca el dolor y el hambre que siente y deje que la lleve a casa... de que deje de vivir en aislamiento, porque eso es más una prisión que libertad... de que abra la puerta, vuelva a casa y experimente el amor verdadero. Mucha gente en la faz de la tierra, probablemente algunos aquí esta mañana, necesitan el aliento de palabras como estas para cambiar sus vidas.

¿No estarían de acuerdo en que no hay nada más doloroso que ver a un amigo o familiar hacerse daño con cosas que parecen gratificantes e importantes para él, pero que en realidad están llenas de engaño, dolor y destrucción? ¿Acaso no deseamos lo mejor para esas personas en nuestras vidas? Eso es lo que transmite esta canción. Y quizás no sea otra persona quien necesite escuchar un mensaje como este, sino algunos de nosotros aquí esta mañana.

Siempre que escucho esta canción, pienso en una historia que Jesús contó una vez: un padre cuyo hijo menor se alejó, malgastó todo lo que tenía viviendo descontroladamente, terminó muriendo de hambre y en la indigencia, pero abrió la puerta y regresó con su padre, quien, de hecho, lo recibió en casa con amor. Esta canción podría haber sido las palabras de ese padre a su hijo, que repetía mentalmente una y otra vez, o incluso en voz alta, o que escribió en una carta mientras su hijo estaba tan lejos. Así que escuchen esta historia que Jesús cuenta en Lucas, capítulo 15. Es una ficción, pero no podría ser más verdadera. Y mientras escuchan, vean si esta canción encaja perfectamente desde la perspectiva de un padre (Lucas 15:11-24).

Esta parábola se ha llamado a menudo "La parábola del hijo pródigo". Podríamos retitularla como "La parábola del desesperado". ¿Acaso la letra de la canción no expresa exactamente lo que el padre habría estado sintiendo, pensando y clamando? Son tan parecidas, con palabras clave idénticas, además de otros paralelismos bíblicos como el arcoíris como señal de esperanza, que a menudo me he preguntado si esta parábola fue realmente la inspiración para la canción. Lamentablemente, no lo es. La canción surgió por otras razones.

Jesús continúa la historia para contar la reacción del hijo mayor ante la fiesta que su padre organizó. La respuesta del hijo mayor es de celos e indignación: ha vivido una vida recta y justa, siempre ha estado ahí para la familia y no puede creer que nunca le hayan tratado con una fiesta como esta. Así que se niega a unirse a las festividades. El padre sale a

hablar con él, animarlo y explicarle por qué lo hacen. Dice: “Teníamos que hacer fiesta y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y ha sido hallado” (Lucas 15:32).

En una época donde ni siquiera los celulares, los mensajes de texto, el correo electrónico, las redes sociales ni todas las demás formas de comunicación que tenemos hoy en día estaban en su radar, tener un hijo tan lejano como este... era prácticamente un muerto. Lo habían dado por perdido. Pero ¿qué padre, madre o amigo no estaría orando para que su hijo, hija o ser querido se alejara de sus temores y entrara en razón, abriera la puerta y dejara que esa mamá, papá o amigo lo amara? ¿No es esa la oración de todos los que hemos tenido a un ser querido arruinando su vida? Queremos que regrese.

Eso es exactamente lo que hace este hijo menor en la parábola. Primero, tiene el valor de pedir su herencia anticipadamente. ¡Dios mío!... Es decir, incluso hoy en día, eso no es muy común, pero sobre todo en su época. Era simplemente inaudito. Luego se va y lo malgasta todo viviendo una vida desenfrenada.

Por desgracia, sigue pasando. A la gente se le presentan todo tipo de oportunidades: educativas, financieras, relacionales... y muchísima gente las desperdicia. Terminan solos, alejando y lastimando a sus seres queridos, malgastando sus finanzas y su futuro persiguiendo una ilusión. Eso aplica a bastantes personas que nos rodean, quizás a algunas personas aquí hoy, o quizás alguna vez estuvimos en esa situación. Y ahí es donde llegó este hijo en la historia. Lo arruinó todo. Está desesperado emocional, financiera, espiritual, relacionalmente y más.

Así que, para pagar las cuentas, termina trabajando como criador de cerdos. Puede que no lo entendamos, pero este fue un giro impactante en la historia. Jesús probablemente hizo esto a propósito. Les está contando esta historia a unos líderes religiosos judíos muy estrictos en su fe... y consideraban que los cerdos eran los animales más inmundos del planeta. No comían tocino con huevos (de hecho, ningún judío lo hacía)... ni sándwiches de jamón, ni siquiera un cerdo como mascota.

El piano de cola Steinway que ahora está en nuestra casa era propiedad de un exprofesor de piano de la zona. Unos años después de su fallecimiento, su esposa quiso regalarlo porque se lo habían regalado 50 o 60 años antes, cuando era un estudiante de piano en ciernes en la universidad. Nos enteramos, preguntamos por el piano, fuimos a su casa, mi hija lo tocó un poco, hablamos de nuestra familia y su pasión por tocar, y esta chica nos eligió para regalarle el piano. Fue un regalo extraordinario. Pero no fue lo más impactante que experimentamos en ese proceso. Lo más impactante fue que allí, en su casa de Bellevue, tenía un cerdo como mascota. Un cerdo de tamaño natural, auténtico, resoplando, meneando la cola y con un hocico robusto. Era enorme, y deambulaba por su casa y todo.

Ningún judío haría eso. Los cerdos estaban prohibidos. Y estos hombres a los que Jesús les habla eran extremadamente estrictos con este tipo de normas religiosas. Así que, que Jesús contara esta historia y que el hijo terminara alimentando cerdos... sería una parte muy impactante y quizás algo graciosa, aunque divertida de una manera retorcida, ya que el público quizás pensó con una risita: «Recibió su merecido». La cuestión, sin embargo, es que está en el fondo. Si se hiciera una película sobre él, podría llamarse «Despreciable».

Y es en ese momento que se da cuenta de que está realmente solo. No tenía a nadie que lo cuidara. Jesús dice que nadie le dio de comer, a pesar del hambre que tenía. Puede que hubiera gente en su vida, pero no le cuidaron. Y ese es un lugar muy solitario. Y es entonces cuando recobra la cordura, se baja de esas vallas, abre la puerta, se deja llevar por el dolor y el hambre a casa, y se deja amar. Y no cualquiera, además: se deja amar por su padre.

Y por la reacción del padre, queda claro que deseaba desesperadamente que su hijo volviera a casa. Era el deseo más profundo de su corazón que su hijo estuviera con él. ¿Qué mamá o papá no quiere eso? ¿O qué? ¿Amigo no quiere eso para su amigo que está pasando por un mal momento en la vida?

Lo interesante es que, si bien en esta historia hay buenos ejemplos de paternidad y perdón, y otros de ser amigo de alguien que toca fondo y luego acude a nosotros en busca de apoyo, mientras que el hermano mayor es una ilustración negativa del orgullo y el egoísmo... ninguna de esas cosas explica por qué Jesús contó esta historia. La contó para ilustrar el amor que su Padre celestial tiene por las personas; la parte de la creación hecha a su imagen. En otras palabras: es una historia sobre el amor de Dios por las personas, incluyéndonos a ti y a mí. No importa cuánto nos hayamos alejado de Dios, no importa cuánto hayamos rechazado las cosas buenas que nos ha puesto delante, no importa cuánto hayamos malgastado la vida, nos hayamos lastimado a nosotros mismos o a otros... Dios nos da la bienvenida. Esto es lo que Jesús está comunicando aquí. De hecho, Él nos busca, así como el padre de la historia buscaba a su hijo: lo vio de lejos y corrió a saludarlo y darle la bienvenida. Y Dios hace lo mismo con nosotros. Solo tenemos que acercarnos a él. No importa cuánto te hayas alejado de Dios, él quiere que te acerques a él para amarte y ayudarte a vivir como su hijo o hija y a ser todo lo que él te creó para ser, empezando por estar en relación con tu Creador.

Y esto nos lleva a una última reflexión que conecta este pasaje con la canción. Don Henley canta casi al final de la canción: «Baja de tus cercas, abre la puerta». Esta palabra, «puerta», es una elección interesante. No es una palabra que se encuentre con frecuencia en canciones de pop-rock escritas por cantantes que a menudo viven en ciudades como Londres, Nueva York, Los Ángeles, Seattle, etc. Pero la usó aquí. Y Jesús también la usó para referirse a sí mismo. Él dijo: «Yo soy la puerta; el que por mí entra, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia» (Jesús, en Juan 10:9-10). Jesús no dice si el hijo menor de la historia entró por

una puerta al salir de los cerdos o al llegar a la casa de su padre, pero eso habría sido bastante común en su cultura. Incluso sus ciudades solían tener murallas, con puertas por las que la gente entraba. Y Jesús dice que la puerta por la que pasamos para volver a casa con nuestro Padre celestial es Jesús. Si queremos reconectarnos con Dios, nuestro Creador y Padre celestial, Jesús es el camino. Él es la puerta.

Sabes, esta historia que cuenta puede haber sido ficción, pero el amor de Dios por ti y por mí es tan real como este momento. Así que, si nos hemos estado alejando de nuestro Padre celestial, alejándonos de las cosas buenas que nos han sido presentadas... si las cosas que parecen agradarnos en realidad nos lastiman, nos alejan de nuestros seres queridos y nos alejan de Dios... sepamos que Dios busca que regresemos a su hogar: que abramos esa puerta y nos acerquemos a nuestro Padre celestial a través de Jesucristo, y seamos amados por él. Como cantaron los Eagles: «Antes de que sea demasiado tarde, deja que alguien te ame». Y Jesús es el único «alguien» que te ama tanto que murió en la cruz por ti y te amará por la eternidad. Así que, no importa cuánto te hayas alejado del amor de tu Padre celestial, él te da la bienvenida. Y esas son buenas noticias para el desesperado que todos llevamos dentro. Oremos... Amén.